

complementarían casi naturalmente con la dirección abiertamente politizada que tomó la agrupación en 1972.

Para su funcionamiento, el Grupo de los Trece también adoptó metodologías de trabajo ligadas a las distintas tendencias que buscaba incorporar el Centro, incluso aquellas tan en boga por aquel entonces en los ámbitos de la comunicación empresarial como la técnica del “brainstorming”, una novedosa modalidad de ejercicios de imaginación creadora, o la sistematización y el registro de debates y reuniones de trabajo a través de memorandos de trabajo. Si varias de las formulaciones de Grotowski encontraron eco en las intenciones del grupo, una coincidencia fundamental radicaba en que su estética del teatro suponía un estrecho vínculo entre la teoría escénica y la práctica actoral. En la intersección de esos dos planos de conocimiento residía otra de las premisas centrales del Cayc. El interés concreto por articular un espacio que vinculara de manera efectiva el pensamiento teórico y la práctica de experiencias poéticas también se vio reflejado en la creación de la Escuela de Altos Estudios (Eae) que inició sus actividades hacia enero de 1973.

La dinámica de trabajo interdisciplinar se implementaba desde los primeros tiempos del Centro, que impartía seminarios y distintos encuentros donde se debatían ideas, pero posiblemente el clima de apertura democrática que se vivía en ese momento permitió promocionar estas experiencias con mayor visibilidad y de manera más organizada.¹⁴ De ese modo en abril de 1973, la Eae se presentaba como un “[...] grupo interdisciplinario que promueve en su contexto el desarrollo de inteligencias que, con las metodologías más avanzadas, investiguen aspectos de la realidad argentina y latinoamericana en los campos del arte y la comunicación”.¹⁵

Con la creación de la Escuela se formalizó un espacio de circulación de ideas que habían quedado relegados a los márgenes del campo del saber (la filosofía analítica, la lógica matemática, los problemas epistemológicos, algunas ramas de la psicología, la semiótica y la lingüística). Intelectuales y académicos como Gheorghe Klimovsky (nombre clave para reunir a varias de estas figuras), Eduardo Rabossi, Félix Schuster, Alfredo Ibarlucía, entre otros, encontraron allí un lugar donde debatir ideas así como un espacio laboral que, por aquel entonces, les era negado en otros ámbitos. Varios de estos cursos apuntalaron, desde un ángulo teórico, la puesta en práctica del “arte de sistemas” y los usos que de este hicieron los miembros del Grupo de los Trece. Desde los primeros

¹⁴ Un comité con especialistas de distintas disciplinas se designó como encargado para organizar las actividades impartidas por la escuela: Néstor García Canclini, Armando Levoratti, Eduardo Lipovetzky, Eduardo Rabossi, Enrique Rotzait y Gregorio Klimovsky, como asesor principal. “Intenciones y dirección”, Gacetilla (en adelante GT), núm.225, 26/4/1973.

¹⁵ GT-225, 26/4/1973.